



Remembranza

Camino al santuario*

Francisco Haroldo Alfaro Salazar

Métodos y Sistemas

* Artículo publicado en el número 113 del boletín *Espacio Diseño*, noviembre de 2002

UN SANTUARIO PUEDE SER DESCRITO como el templo donde se venera la imagen, y en ocasiones, la reliquia de un santo. En el mundo católico es una tradición la erección de capillas o ermitas destinadas a la adoración de vírgenes o santos. En México también ha sido común desde la época virreinal que las imágenes de divinidades, vírgenes o personas (laicas o del clero, canonizadas por obra y gracia de sus milagros) cuenten con su santuario.

La Ciudad de México contará con un nuevo santuario dedicado a San Juan Diego, y se hará historia al transformar un templo laico (el cine fue el sitio ideal para admirar y adorar imágenes, tanto en pantalla como en su arquitectura) para convertirlo en su templo católico. Esto no es novedad, ya que ha sido común que algunos viejos cines se utilicen como recintos para culto religioso de diferentes iglesias. Podemos mencionar las salas Jalisco, Victoria, Lux, México, Estadio, entre tantas que son o han sido adaptadas para tal fin. Sin embargo, será la primera vez que esto suceda con la iglesia católica.

Lo significativo es que este nuevo templo estará asociado con la imagen religiosa más importante de México: la Virgen de Guadalupe. Juan Diego cobró relevante presencia al haber sido canonizado y elevado al altar de los santos mexicanos. No teniendo un sitio propio para la oración –a menos que se le haga una capilla en la Basílica– la nueva santidad obligaba a contar con un recinto cerca de la Guadalupeana... y ahí estaba el cerrado, y en venta, cine Lindavista.

Es desafortunado que pocos cines hayan sobrevivido al siglo xx. De los que lo lograron, la mayoría están en el abandono, como el Ópera, Maya, Variedades, París, Latino, Futurama y varios más.

Sí, ese edificio es algo viejo y es parte de la historia del lugar.

Sí, ese conjunto parece templo con atrio y está abandonado.

Sí, está cerca del Tepeyac y ya es guadalupano.¹

La Ciudad de México y sus cines

Se propone reflexionar nuevamente sobre el papel que juegan las viejas salas cinematográficas de México. En la ciudad capital se construyeron cientos de ellas entre 1920 y 1970, recintos que se significaron por la enorme importancia social, por la cotidiana costumbre de ir al cine que desarrollamos en el siglo pasado y por el perfil urbano que bordaron.

Es desafortunado que pocos cines hayan sobrevivido al siglo xx. De los que lo lograron, la mayoría están en el abandono, como el Ópera, Maya, Variedades, París, Latino, Futurama y varios más. Las salas Hipódromo, Manacar, Mariscala y Diana, por mencionar algunas, han sido subdivididas; o muestran las transformaciones propias de los nuevos usos y una remodelada imagen, como el caso de los teatros Metropolitan y Orfeón (cerrado hoy en día); otras modificaciones han sido verdaderas aberraciones (rodeos, bares, discotecas, bodegas, etcétera). Quizá el resultado negativo extremo es el de aquellos que fueron desmantelados para convertirlos en amarillas tiendas de electrodomésticos.

Sin embargo, aún existen inmuebles que se pueden estudiar y buscar su conservación y uso, para que

no suceda como con el Real Cinema, que en el 2001 fue brutalmente destruido bajo el cínico letrero de “cerrado por remodelación” para construir un multiplex; camino seguido también en el Dorado 70. Y sin ir más lejos está el Olimpia, que habiendo sido el cine capitalino más antiguo aún en pie (originalmente inaugurado en 1921), su interior fue tristemente demolido en este 2002, sin mayor consideración que mantener la fachada. Lamentable situación, ya que la historia pierde ejemplares, la ciudad pierde memoria y sus habitantes algunos refugios para convivir.

Si regresamos en el tiempo a la zona norte de la Ciudad de México, en las cercanías de la villa Guadalupe Hidalgo, entenderemos algo de esta historia. Como parte de la ampliación urbana de los años treinta y cuarenta del siglo xx, surgieron fraccionamientos de la modernidad capitalina, como el caso de la colonia Tepeyac-Insurgentes. Ahí, en la esquina de Montevideo e Insurgentes se construyó el conjunto del cine Lindavista. Gestionado por varios empresarios, el sitio está ligado a la historia de Theodore Gildred, de su Constructora Tepeyac y de la industria cinematográfica nacional.

El impulso de Theodore Gildred

En la historia del cine Linda Vista (ésa era su original denominación) es importante Theodore Gildred, ingeniero de profesión y hombre de empresa metido en la cinematografía. De su impulso y promoción nacieron infinidad de cines, principalmente en la

1. El original no cuenta con la referencia. [N. del E.]



Fachada principal del santuario de San Juan Diego, en actual remodelación.
<http://bit.ly/183AWOv>

capital de la república, y junto con otros que ya existían, estructuraron toda una red de exhibición en la Ciudad de México. Para las salas que él construyó, contó con el apoyo de diversos arquitectos y especialistas.

La labor de Gildred se amplió al campo de producción, ya que bajo su iniciativa se construyeron los Estudios Tepeyac S.A., en la calzada de Ticomán 149, colonia Lindavista, cerca de sus cines Tepeyac, Lindavista, y ya en los años sesenta también el Futurama. Los estudios y laboratorios fueron inaugurados en 1946, y para esa época contaban con 10 foros para filmaciones, uno de los cuales era considerado el más grande de Latinoamérica, incluía cinco salas de proyección, áreas para grabación, regrabación, así como los equipos completos para edición.

La llegada del Charles Lee...

El proyecto para el Lindavista fue encargado al arquitecto S. Charles Lee, norteamericano de relevante importancia en su país, particularmente por haberse dedicado al diseño y construcción de salas cinematográficas (más de 250), especialmente en el área de California. Seguramente empujado por la situación de la Segunda Guerra Mundial (las restricciones para

la construcción eran palpables en EUA; por ejemplo, el acero estaba destinado a la industria bélica), Charles Lee abrió una oficina en México y apoyado por la 20th Century Fox, entró en contacto con empresas del país dedicadas a la exhibición cinematográfica. De esa relación surgieron varios proyectos y cines, los cuales se convirtieron en un repertorio urbano que enriqueció algunos puntos de la ciudad y delineó su perfil.

Harold Franklin, former president of Fox West Coast... had moved to Mexico, where he organized a joint venture between Fox and a Mexican syndicate to build a chain of theatres. The syndicate was to build the theatres, and Fox agreed to operate them with the stipulation that Lee be the designer. Lee subsequently built nine theatres and a moving picture studio for this group.²

Es probable que ese grupo promotor haya estado vinculado con empresas como Cinematográfica Interamericana (años cuarenta), que administraba un importante número de cines, algunos de los cuales fueron después regenteados por Teatros Nacionales, S.A. (años cincuenta), como las salas Chapultepec,

Vista lateral
del santuario.
<http://bit.ly/11snHTI>



Gloria, Jalisco, Lido, Lindavista, Mariscala, México, Morelia, Polanco, Regis, Savoy, Soledad, Sonora y Tepeyac.

Pero regresamos con Charles Lee. Él fue un arquitecto cuyo nombre original fue Simeon Charles Levi y nació en la ciudad de Chicago en 1899, avocinado en California desde 1921, para establecer ahí su despacho. En los Estados Unidos de América diseñó más de 250 salas cinematográficas (entre 1926 y 1950), en las cuales desplegó una asombrosa variedad de emplazamientos, formas, detalles y lenguajes plásticos, cuya obra se distinguió por la cantidad y riqueza en esa arquitectura.

Como antecedente valdría la pena comentar que desde fines de los años veinte, en el despacho de este arquitecto se realizaban proyectos con formas sobrias o eclécticas, historicistas y neoclásicas, lo mismo que de líneas sencillas y modernas, inclusive de carácter vanguardistas, donde se permitió el uso del lenguaje *déco*. En ese variado catálogo formal, no podrían estar fuera los signos del *Spanish* colonial con sus toques pintorescos, particularmente neobarrocos. Su amplio trabajo en California se vio imbuido por esa corriente

de remembranzas hispanas, que fue muy bien recibida por el público de esa región estadounidense.

[...] El (neo) barroco, descendiente y heredero del californiano, que abre las puertas del funcionalismo y populariza de pasada la corriente que retoma patrones expresivos del barroco. Es probablemente el estilo de mayor popularidad entre 1930 y 1955 y se le puede encontrar en una gran diversidad de edificaciones y zonas de la ciudad, con una calidad que varía notablemente desde las residencias de las Lomas y Polanco en un principio, Anzures, Hipodromo-Condesa y Lindavista después [...].³

Tomando como referencia la fase que se convirtió en su lema de trabajo: el espectáculo empieza desde la calle, sus cines siempre fueron más allá de la imaginación y las expectativas del público en general.

Los proyectos mexicanos de Lee se realizaron principalmente para Gildred y la propuesta general fue una variación más del mismo tema, con tintes locales para darle un sabor regional.

2. Valentine, Maggie, 1994, págs. 139-144.

3. Fierro, Rafael R., 1977; págs. 52-65.



Detalle de la
fachada principal.
<http://bit.ly/16Uia94>

The theatres in Mexico City contained the physical characteristics of a modern movie theatre and were built of concrete, brick, stone, and steel. Regional touches included handmade tiles on the roofs and domes and hand-carved Stone trim on the exteriors.

En ese sentido podría seguirse una línea secuencial entre el Bruin Theatre (Los Ángeles, 1937) o el Tower Theatre (Fresno, 1939) y el Lido (de 1942). Por otro lado, al estudiar los cines también californianos Fox Theatre (Los Ángeles, 1931), uno puede encontrar algunas referencias presentes en el Lindavista (1942).

... Y sus cines mexicanos

De acuerdo con Valentine (1994), Charles Lee realizó varios proyectos en la Ciudad de México, identificándose a las fecha las salas Lido (1942, Tamaulipas 202), Lindavista (1942, Montevideo 96), Tepeyac (1943, Fortuna 79) y Chapultepec (1944, Paseo de la Reforma 503). Por otro lado, es posible que haya participado en el diseño de los Estudios Cinematográficos Tepeyac (1946, Ticomán 149, ya desaparecidos).

Los cines que Lee construyó [...] tuvieron tres características: grandilocuentes, espectaculares, eclécticos.

Casi toda su obra ensayó los proyectos más variados: cines con detalles solemnes y neoclásicos, salas de líneas vanguardistas o profusamente adornadas con elementos de inspiración hispánicas [...]. En los cines *Lido* y *Lindavista* es notable la familiaridad con el trabajo que el norteamericano había realizado en los Estados Unidos. En el *Tepeyac* y el *Chapultepec*, en cambio, aparecen otras modalidades.

De los cines mencionados, el Chapultepec ya fue demolido y sólo fue arrebatado su nombre para apropiárselo en la actual construcción de la Torre Chapultepec. El Tepeyac, por su parte, se encuentra abandonado desde hace varios años, con peligro de que sea demolido, El Lido, después Bella Época, está abandonado y es parte de un indefinido proyecto de fortalecimiento del cine mexicano, con una alta posibilidad de que sea subdividido, perdiendo las cualidades espaciales de origen (¿qué tal películas de calidad en cines de calidad?). El cine Lindavista se inauguró el 25 de diciembre de 1942, al igual que el Lido y ahora está cerrado.

El Lindavista

El caso que convoca esta reflexión es el cine *Lindavista*. Este es un conjunto de sala y servicios que ocupa una

4. Valentine, *op. cit.*, págs. 139-144.

5. Alfaro, Francisco y Alejandro Ochoa, 1998, págs. 56-57.

manzana completa (de dimensiones reducidas en la traza de la colonia) y que se localiza en el encuentro de dos vialidades primarias, importantes al norte de la ciudad, las avenidas Insurgentes y Montevideo, y otras dos calles de tránsito local.

Es recomendable reflexionar ahora la relativa vecindad con el centro urbano de la Villa de Guadalupe Hidalgo, su cercanía, la Capilla del Cerro y particularmente la Capilla del Pocito, referencias barrocas que pudieron ser influencias para este cine. En ese sentido, y como anécdota, el proyecto original consideraba el nombre de Tepeyac, y algunos apuntes perspectivos del autor muestran esa nomenclatura en la torre y marquesina del cine. En algún momento entre

excepciones algunos que casi llegaron a los tres mil y otros que apenas eran para 250 butacas. Por lo que rara vez las salas cinematográficas del arquitecto Lee tenían dos niveles, generalmente era un solo espacio continuo, donde mediante una suave isóptica y sugerente decoración en muros y plafones, la dirección visual se enfocaba hacia la pantalla.

En ese sentido, el conjunto Lindavista recuerda un esquema tradicional de monasterio, próximo a las misiones novohispanas en los territorios del norte. Se aprovechó la esquina para que, mediante una gran torre, se levantara una especie de faro urbano, referencia en el entorno de la zona. Dicho elemento

Como anécdota, el proyecto original consideraba el nombre de Tepeyac, y algunos apuntes perspectivos del autor muestran esa nomenclatura en la torre y marquesina del cine.

el proyecto y la construcción se adoptó el nombre de Linda Vista.

Antes de adentrarnos en su historia y descripción, recordemos algo que se aportaba en la investigación "Las salas cinematográficas en la Ciudad de México", de Francisco Alfaro y Alejandro Ochoa (UAM-X, 1994-1997):

Con todo, por la prolífica obra del arquitecto Lee, se puede reconocer algunas invariantes en sus propuestas de diseño. Una de ellas fue que, no en pocos casos, el cine si no estaba exento en el terreno, si propiciaba una singularidad a través de ciertos recursos de énfasis, como fue el elemento de la torre, la marquesina circular y el vestíbulo abierto o plaza. Otra constante fue que sus cines eran de capacidad mediana, entre mil y dos mil asientos, siendo las

se elevaba sobre una rotonda-marquesina, que albergaba en su parte baja a la taquilla, y en conjunto formaban la gran puerta de ingreso a un espacio abierto.

El conjunto se generó a partir de una explanada, delimitada a manera de atrio, que le da profundidad y perspectiva a la sala cinematográfica. La propuesta es de características sencillas en composición, y saturada de detalles neocoloniales, casi barrocos, que recuerdan los templos católicos del virreinato. Quizá de ahí la elección para convertirse en santuario. Hay un lenguaje masivo en el que resaltan contrafuertes, gárgolas, nichos, cornisas, molduras, guirnaldas, guardamalletas, roleos, pináculos, todo ello en cantera.

En el frontis, un gran arco definía la puerta de ingreso, y junto con dos volúmenes laterales, a manera

de capillas coronadas con cúpulas (que albergaban los servicios del cine), componían la gran fachada frontal. Un detalle significativo está en la cartela que remata la parte superior del arco labrado del acceso, donde quedó grabado el nombre del “benefactor” de la época: Gildred, quien con motivo de la doble inauguración del Lido y el Lindavista escribió:

[...] lo hicimos con el propósito de dar cumplimiento a los anhelos del distinguido y culto público de esta capital y con el deseo de cooperar en el desarrollo de la industria cinematográfica de México. Creo que todos mis esfuerzos y sacrificios puestos al servicio de esos anhelos, han quedado compensados [con los cines] que de ahora en adelante constituirán un positivo motivo de orgullo para México.

Los muros laterales se marcaban mediante grandes macizos, columnas a manera de contrafuertes, pináculos y remates, lo que reforzaba esa imagen del pasado. En el costado sobre avenida Insurgentes se vinculaba en desnivel a un patio con fuentes, y se unía volumétricamente con el conjunto del proyecto original.

[...] the theatre Linda Vista in Mexico City, the completed building effectively combined modernism and regionalism in design and ambiance. The facade resembled a church, with Churrigueresque detailing and colorful trim of Mexican ceramic. Behind the box office and adjacent to the theatre was a restaurant, whose Mediterranean atmosphere enclosed four dining rooms, offering English, Russian, Dutch, or Spanish Cuisine.

La planta arquitectónica muestra un esquema simétrico, de sencilla funcionalidad que podría establecerse moderna para la época en ese género arquitectónico. Sin embargo, se ocultaba tras esa apariencia neocolonial. Ya en la sala cinematográfica (de cuya inauguración se conmemorarán 60 años el próximo 25 de diciembre), se ingresaba a



Interior del santuario de San Juan Diego.
<http://bit.ly/1301grO>

través de un vestíbulo de medianas dimensiones y de densa ornamentación y alfombras muy decoradas. El auditorio era de isóptica continua, y el lunetario contaba originalmente con 2 500 butacas (o 1 310 según registros de la época), todo ello dentro de un ambiente con tintes nacionalistas. Al interior de la sala se integraron murales que representaban parejas en posición de bailes y con trajes regionales, generando una atmósfera festiva. La ficción cinematográfica inundaba la sala.

The auditorium of the Linda Vista contained twenty-five hundred seats and was decorated with murals done by American and Mexican craftsmen. Each panel depicted a dance native to a particular Mexican province. Fluorescent material outlined the murals, making them visible during performances. Fluorescent lighting was also used in the aisles. The light trap featured a stylized carved wooden figure on a leather background, flanked by walls and ceiling paneled in walnut.

Próximo santuario

Ese panorama es el del glamour y la relevancia de las salas cinematográficas del México de mediados del siglo xx. El Lindavista es un recuerdo de ello y sus vicisitudes lo han dejado marcado. Un cambio

6. *Excélsior*. "Anuncio", viernes 25 de diciembre de 1942, segunda sección, página 3.

7. Valentine, *op. cit.*, págs. 139-144.

Hoy día, con la reciente designación de este cine para que sea el Santuario de San Juan Diego, y ya habiendo sido bendecido como tal por el papa Juan Pablo II, el antiguo cine ha sido declarado muerto en forma definitiva, cuando iba a cumplir 60 años.

importante se dio cuando fue transformado, ya en los años setenta, para convertirlo en centro para cine infantil, disfrazando a la torre de castillo *disneylandesco* y cambiando los decorados regionales por caricaturas del reino animal.

Poco después, y enfrentado a la crisis de la exhibición, la competencia de la televisión y video, los cambios de programación, los nuevos esquemas de proyección y comercialización, la indefinición de la propiedad y las problemáticas de la ciudad, el cine fue abandonado, cerrando sus puertas a fines del siglo pasado.

Hoy día, con la reciente designación de este cine para que sea el Santuario de San Juan Diego, y ya habiendo sido bendecido como tal por el papa Juan Pablo II, el antiguo cine ha sido declarado muerto en forma definitiva, cuando iba a cumplir 60 años. Esperemos que el santo que albergará le conceda el milagro de no ser demolido.

Es prioritario que se conserve este inmueble y que no sea sustituido por una carpa de concreto. Si el edificio permanece, cambiará su significado lúdico para transformarse en un sitio de peregrinación y veneración. Ya perdió su original torre, y ahora alberga una efímera cruz atrial de madera. Su nueva imagen requerirá de diseño y obras de remodelación, que deseamos valoren al edificio y no generen un adfesio. Si esto se consigue, poco a poco se irán

sustituyendo butacas, dulcerías, pantalla, cabina, convivencia y recreación por sillería, altares, nichos, imágenes y devoción.

El Lindavista está por recibir a Juan Diego santo, y el nuevo santuario será un signo más del paso de los tiempos. Sin duda, el mundo es una continua ficción. ✂

Bibliografía

Alfaro Salazar, Francisco Haroldo y Alejandro Ochoa Vega. *Espacios distantes... Aún vivos, las salas cinematográficas de la Ciudad de México*, UAM-X, México, 1997.

Alfaro Salazar, Francisco Haroldo y Alejandro Ochoa Vega. *La República de los Cines*, Clío, México, 1998.

Valentine, Maggie, *The Show Starts on the Sidewalk. An architectural History of the Movie Theatres, starring S. Charles Lee*, Yale University Press, EUA, 1994.

Fierro, Rafael R. "La gran corriente ornamental del siglo xx. Una revisión de la arquitectura colonial de la ciudad de México", en *Arquitectura y crítica* Núm. 2, págs. 52-65, UIA, México, 1997 *Excélsior*,